

Grupo de estudio:
“Sexo, comunicación y símbolo”
3º sesión: EL DESEO

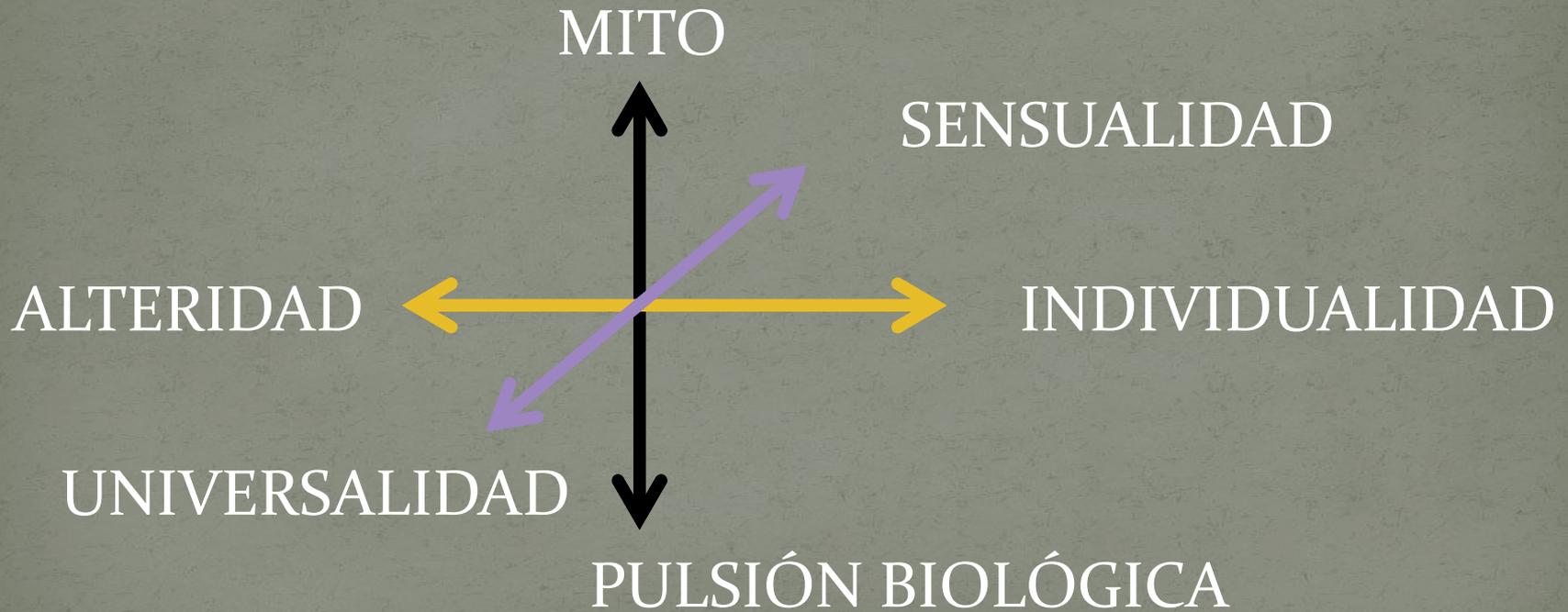


INSTITUTO PSICOANALÍTICO DE SALAMANCA

Índice

- Estética de la relación sexual
- Principios del deseo
- Constantes del deseo
- Psicoanálisis del deseo

Estética de la relación sexual



PRINCIPIOS DEL DESEO

- 1.- Flotación semántica
- 2.- Principio de concreción
- 3.- Ecuación logística
- 4.- Principio de frustración
- 5.- Totalidad
- 6.- Independencia

1.- Flotación semántica

- El objeto del deseo no es el deseo en sí, sino la relación predeterminada estructuralmente por el significante.
- Son los significantes los elementos de mutación evolutiva del sistema los que actúan como condiciones focales en interacciones múltiples.

2. Principio de Concreción.

- Todo deseo tiende a cristalizar de forma concreta, hasta que una nueva condición focal lo modifique.

3.- Ecuación logística

- La dinámica del deseo corresponde a la ecuación de una curva logística con dos ramas, en la que se produce un crecimiento exponencial y un decrecimiento también exponencial, determinados por el tiempo.

4.- Principio de frustración

- Todo deseo se frustra con independencia de su satisfacción o no satisfacción, con tendencia al descubrimiento de la inadecuación radical entre el objeto del deseo, como concreción y las expectativas iniciales.

5.- Totalidad

- Cualquier cambio en el sistema del deseo, constituye un cambio en los subsistemas del entorno.

6.- Independencia

- La noción de totalidad no es incompatible con la de sumatividad física o independencia, de tal modo que puede constituirse un agregado de sistemas independientes que a la vez actúan como un único sistema.

CONSTANTES DEL DESEO

1. Satisfacción simbólica y mutabilidad del objeto.
2. Mitigación e incentivo.
3. Saturación y persistencia.
4. Segmentación.
5. Estereotipia y ciclicidad.
6. Nivel determinante.
7. Difusividad generalizada.
8. Ataxia y obsesividad.
9. Espejismo, latencia del objeto y concreción de los evocadores.

1. Satisfacción simbólica y mutabilidad.

- El deseo no está determinado por objetos externos sino que se encuentra espontáneamente movilizado en busca de su objeto.
- Es el objeto el que es construido por las proyecciones inconscientes mediante un proceso de inversión simbólica que predetermina la satisfacción simbólica y su mutabilidad.
- Lo específico del deseo es ser inespecífico.

2. Mitigación e incentivo.

- Todo deseo posee un punto de saturación en el que se mitiga y se extingue o cambia de objeto o modo de satisfacción.
- La satisfacción produce:
 - A) mitigación y renovación,
 - B) fijación obsesiva,
 - C) saturación.
- La saturación produce extinción aparente (C1) o mutación (C2).
- La mutación puede transformarse en: sublimación, desplazamiento o cambio de objeto o de modo de satisfacción.
- La frustración produce decrecimiento, aversión, pérdida de objeto y duelo o desplazamiento obsesivo del objeto o del modo de satisfacción.

3. Saturación y persistencia

- Los deseos se retroalimentan en circuitos cerrados, con dos opciones posibles como salidas del sistema: la sublimación y la perversión.
 - *«Llamamos sublimación cierto tipo de modificación del fin y de cambio del objeto, en el cual entra en consideración nuestra valoración social».*
Freud, 1932.
- Por la sublimación, impulso se canaliza hacia una forma más aceptable, hacia un nuevo fin. Una pulsión sexual se sublima hacia una finalidad no sexual, apuntando a objetos valorados socialmente, como la actividad artística y la investigación intelectual.

4. Segmentación.

Existe una tendencia a fragmentar y parcializar el objeto como modo de satisfacción simbólica del deseo frustrado, en un intento de destrucción de la totalidad del objeto y con fijaciones en los impulsos parciales, determinados por la regresión que produce la frustración.

5. Estereotipia y ciclicidad.

Todo deseo, segmentado o total, tiende a estereotiparse cíclicamente en sus modos de satisfacción, con tendencia a acortar el circuito de satisfacción y cerrando cada vez más su ciclicidad.

6. Nivel determinante.

El nivel de concreción del deseo rebaja simultáneamente el poder estimular con las siguientes consecuencias:

- 1. Transformación del deseo
- 2. Cambio de objeto, enfoque y visión de la realidad
- 3. Cambios de conducta y costumbres
- 4. Posicionamiento depresivo de pérdida de objeto como consecuencia de la frustración de un deseo prevalente y determinante del nivel de exigencia que deja al sujeto en estado de incapacidad estimular
- 5. Riesgo de fijación obsesiva en el nuevo objeto, modo o nivel de satisfacción.

7. Difusividad generalizada.

El deseo preexistente es activado por los evocadores que establecen algún tipo de relación inconsciente con el objeto del deseo, de tal manera que todo elemento que la distorsión emocional del sujeto perciba como vinculado al logro del deseo, participa emocionalmente de la fuerza atractiva de la satisfacción final.

8. Ataxia y obsesividad.

Cuanto menos integrada en procesos reales y cuanto menos adecuadamente gratificante, mayor es la insistencia del deseo en repetir tentativas que conduzcan a su satisfacción.

Ataxia significa desarticulación o privación de orden, y es la consecuencia de todo deseo obsesivizado.

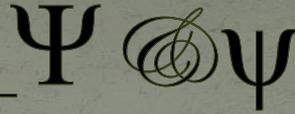
9. Espejismo, latencia del objeto y concreción de los evocadores.

- Los deseos son constructos complejos resultantes de los diferentes niveles radicales, pulsionales, afectivos, semánticos, relacionales y sociales, en un montaje de inversión de significado sobre la que de algún modo puede actuar.



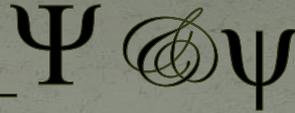
Espejismo

es la propiedad de no circunscribirse nunca a la materialidad del deseo, sino proyectarse, como en espejo en una constelación de componentes no materiales: contextuales, referenciales, simbólicos, proyectivos, afectivos (...).



Latencia

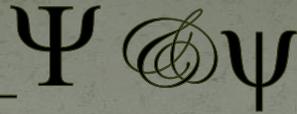
es el estado de "adormecimiento" del deseo que oculta el verdadero objeto, que a su vez oculta otro objeto aún más verdadero y más inespecífico, en una sucesividad indefinida.



Los evocadores

constituyen todo un microsistema relacional e interactivo en la constitución del objeto latente que a su vez nunca coincide con los objetos aparentes de deseo y están determinados por:

- 1. Estímulos sensoriales
- 2. Concreciones externas
- 3. Contexto de la situación



4. Proyecto de consecución

5. Determinantes biográficos

6. Inversiones inconscientes, proyectivas de: objetos internos, imágenes y fantasmas, fantasías, representaciones, impulsos, cenestesias, quinestesias, mecanismos de defensa, filtros y direccionadores de la energía inconsciente, y entorno simbólico personalizado.



- Todo el conjunto de evocadores pertenecen a cada persona como un *código específico* que densifica y da estructura a su propio sistema de deseos, constituyendo una unidad totalizadora y real de apreciación, significado y estimulación.

Psicoanálisis del deseo

- El trabajo psicoanalítico con el sistema del deseo comenzará, por tanto, analizando las claves del código personal de evocadores, observando las constantes y teniendo en cuenta los principios, de modo que el paciente sea capaz de trazar un mapa de sus deseos en el que progresivamente vayan perfilándose los vectores, tensores y direcciones que dinamizan su vida inconsciente.